

La Dei Verbum, 58 años después Dei Verbum, lectura popular de la Biblia y proceso de paz

Dei Verbum, 58 Years Later Dei Verbum, Popular Reading of the Bible and the Peace Process

José Agustín Monroy Palacio, CMF¹

Resumen

El artículo hace memoria de los 58 años de promulgación de la Constitución Dogmática Dei Verbum, que en palabras del papa Paulo VI, fue “uno de los documentos más discutidos y reelaborados, pero al mismo tiempo, el más importante para recuperar el papel de la Palabra de Dios en la Iglesia”. Busca que su memoria, incluya no solo el texto final, promulgado en noviembre de 1965, sino también el contexto que lo precedió, así como también las situaciones que ocurren después del texto. La memoria incluye los sucesos que marcaron la historia precedente del concilio, mismos que durante seis años le dieron forma al texto en mención y los sucesos posteriores al Concilio, dejando oír las voces de diversos sujetos, especialmente de los actores del movimiento bíblico latinoamericano, que se sintió con mucha fuerza, porque esta Constitución Dogmática abrió las ventanas para el nacimiento del movimiento bíblico en el continente, con rostro, corazón y pensamiento propio.

Palabras clave: Concilio Vaticano II, Constitución, Dei Verbum, texto-pretexto-en contexto-posttexto, Movimiento bíblico latinoamericano.

Abstract

This article recalls the 58th anniversary of the promulgation of the Dogmatic Constitution Dei Verbum, which, in the words of Pope Paul VI, was “one of the most discussed and reworked documents, but at the same time, the most important for recovering the role of the Word of God in the Church”. It seeks to include not only the final text, promulgated in November 1965 but also the context that preceded it, as well as the situations that occurred after the text. The commemoration includes the events that marked the preceding history of the Council, which for six years gave shape to the text in question, and the events after the Council amplifying the voices of various subjects, especially those of the actors of the Latin American biblical movement, which was felt very strongly because this Dogmatic Constitution opened the windows for the birth of the biblical movement in the continent, with its own face, heart and thought.

Key words: Second Vatican Council, Constitution, Dei Verbum, text-pretext-in-context-posttext, Latin American biblical movement.

¹Teología y Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Católica de Oriente. Magister en Teología de la Biblia, Universidad San Buenaventura, Bogotá. Estudiante de Doctorado en Teología con profundización en Biblia, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Estudios de profundización en griego y hebreo en la Universidad Pontificia de México y en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Correo electrónico: jamonroy@uniclaretiana.edu.com

En noviembre de 2023, se cumplen 58 años de la promulgación de la Dei Verbum. El 18 de noviembre de 1965, veinte días antes de que concluyera el Concilio, el Papa Pablo VI firmó esta Constitución dogmática, uno de los documentos más discutidos y reelaborados, pero al mismo tiempo, el más importante para recuperar el papel de la Palabra de Dios en la Iglesia.

Se comparte un extracto del artículo de padre Humberto Jiménez sobre la Dei Verbum, para recordar el impacto de esta y de todo el Concilio en la vida de la Iglesia, pero también, para hacer memoria de este extraordinario biblista colombiano.

Pertenezco a aquella generación de sacerdotes que hicieron teología antes del Vaticano II y que tuvieron que actualizarse una vez terminado el Concilio. Con los profesores que estudiaron entre las dos guerras ocurría algo especial. Lo que ellos aprendieron en Roma, era como un depósito que se mantenía inalterado. Su misión era repetir año tras año lo que habían recibido sin mayores novedades. El Concilio Vaticano II trajo un cambio que muchos no esperaban y al que algunos se opusieron, porque los obligaba a repensar trasnochados esquemas, a sacudir viejas fórmulas, a adaptarse a las innovaciones. Hubo quien fue capaz de superar la prueba, otros se anquilosaron permaneciendo en un pasado que había perdido fuerza y que se había hecho estéril. En la Iglesia siempre observamos ese proceso, las ramas viejas se niegan a caer, mientras que los retoños florecen con vitalidad. Se presentan esos momentos de tensión cuando las nuevas ideas puján por abrirse paso, mientras que una tradición malentendida lucha por cerrarles el camino. La renovación de la Iglesia solo es posible cuando esta se abre al futuro y acepta el reto de renovarse”.

Proceso de construcción de un relato

Cuando se ve el Concilio Vaticano II, a la distancia de cincuenta y ocho años, parecieran sobrevivir textos escritos, huérfanos de historia y de memoria. Todo texto, incluyendo la Biblia y el Vaticano II, son parte de un proceso que se mueve entre la historia, la cultura, la realidad y la conciencia de las personas y los pueblos. El texto se roba el show, los premios y el interés general. Del texto sabemos con bastante exactitud tiempo, escritor, contexto, editorial, etc. Sin embargo, el proceso que precede y sucede al texto suele permanecer oculto, casi invisible, recorriendo una historia que nunca sabemos con exactitud, cuándo comienza ni cuando termina. Es lo que con de la Torre llamamos: *“Proceso de creación de un relato”*

Primera etapa. Antes del texto

Siguiendo al de la Torre (s.f.), lo primero que sucede en la construcción de un relato son hechos o sucesos. Estos pueden ser de cualquier índole, religiosos, sociales, políticos, etc. De acuerdo al impacto que tengan, estos generan en las personas, discusiones, inquietudes, temores, interrogantes, etc.

Tales “hechos” pueden pasar desapercibidos para muchos porque no afectan su vida. Para otros, llaman la atención porque tocan algo de sus intereses religiosos, políticos o económicos. Pero los hechos no son leídos por todos de la misma manera, porque cada uno tiene unos lentes propios para verlos e interpretarlos, que dependen de su historia, su cultura y su realidad. No son iguales los lentes de un teólogo alemán, a los de un obispo de Brasil, o de un cardenal italiano, o de un feligrés norteamericano, o de una mujer integrante de una CEB en América Latina. Cada uno tendrá su propia mirada sobre los hechos.

¿Qué hechos antecedieron el Concilio?

En la primera parte de nuestro trabajo indicaremos algunos hechos significativos que ocurrieron antes del Concilio. Los *hechos* que se ven, se escuchan o se sienten, se convierten en acontecimientos cuando la persona, de acuerdo con su *estructura mental simbólica* (su historia, su cultura, su tendencia teológica, etc.) los filtra y los deposita en su consciente o en su inconsciente; este, es un banco, inmenso, de vivencias convertidas en acontecimientos, que allí duermen hasta que una nueva necesidad hace que salgan. Los acontecimientos sociales, políticos y religiosos, leídos y filtrados por muchos cristianos y cristianas, llevaron a que soñaran con un renovado modelo de Iglesia que dialogara con los nuevos signos de los tiempos.

Segunda etapa. El texto

El escritor o los escritores, escogiendo un género literario, escriben un texto en el que cuentan el suceso, aunque cargado con todo lo que sienten en su interior, en la riqueza de su consciente e inconsciente. Todos los participantes a este Concilio, sacan de su interior la riqueza de sucesos filtrados desde su propia estructura mental simbólica, para escribir colectivamente el texto del Vaticano II.

Tercera etapa. Después del texto

La etapa final en la construcción de un relato, la constituye la presencia protagónica de los sujetos que leen o escuchan dicho relato en un texto, en un audiovisual, en un audiolibro, etc. Son los lectores los que le dan vida a los textos. Sin ellos, los relatos o los textos son como cuerpos sin vida, como museos de biblioteca, como hojas que se lleva el viento. Somos nosotros los lectores, quienes interpretamos el texto de acuerdo a nuestros esquemas mentales simbólicos, determinados por nuestra propia realidad. Y ahí vuelve a comenzar todo el proceso, igual al de la construcción del relato. El que en nuestro artículo llamaremos “después del texto”.

Todo lo anterior para destacar que el Vaticano II no es solo un conjunto de cuatro constituciones, nueve decretos y tres declaraciones, sino un movimiento

eclesial y social que tuvo vida antes, durante, y después de que sus textos se pusieran por escrito. Ellos son el referente oficial, pero lo que pasa hoy con el espíritu del Concilio depende de nosotros. Son ciertas sus muchas luces y sombras en sus cincuenta y ocho años de historia, pero lo más importante, es que nosotros, como sujetos lectores del texto, estemos conscientes de que somos los responsables de darle vida desde nuestras propias realidades y necesidades.

El artículo está dividido en tres partes: la primera nos ubica antes de la Dei Verbum; la segunda habla propiamente del texto de la Dei Verbum, y la tercera, una relectura que como sujeto lector hago de la Dei Verbum. Coincide con la metodología de la Iglesia latinoamericana, Ver, Juzgar y Actuar, o con los tres sentidos tradicionales de la Biblia, Sentido histórico, sentido literal y sentido espiritual.

Sucesos que marcaron la historia precedente del Concilio. Ver. Sentido histórico

Muy pocos imaginaron que las pocas palabras con las que el Papa Juan XXIII anunció el Concilio, en la noche del 25 de enero de 1959, en la Basílica de San Pablo Extramuros, escondían y reflejaban la preocupación de una Iglesia al margen de un mundo, que lo llevaron a tomar tan grande e importante determinación. Expresiones propias de tiempos del Concilio como “Aggiornamento”, Primavera de la Iglesia, una Iglesia de puertas abiertas, permiten deducir que la Iglesia frente al mundo aparecía como una institución envejecida, desactualizada, lejos de la realidad, encerrada en sí misma, etc.

A continuación se mencionan brevemente algunos de estos sucesos, que sin duda llamaron la atención de quienes participaron del Concilio, y los filtraron de acuerdo a su propio esquema mental simbólico.

A nivel mundial

Entre los años 1945 —cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial— y 1959, cuando se anuncia el Concilio Vaticano II, la sociedad, como queriendo recuperar el tiempo perdido en las guerras mundiales, vivió una evolución rápida y permanente, donde solían contraponerse ideas y proyectos conservadores versus ideas y proyectos progresistas.

Conforme a Latourelle (1990), Entre los sucesos que más influyeron durante estos años, cabe mencionar, en primer lugar, la descolonización, gracias a la independencia de los pueblos africanos y asiáticos del dominio y colonialismo europeo. En segundo lugar, los nuevos descubrimientos científicos que dieron gran impulso a la industria y al modelo capitalista basado en el mercado. En tercer lugar, el avance de los medios de comunicación, especialmente la aparición de la televisión, que continuó masificando y universalizando la información, produciendo cambios sustanciales en la vida social y familiar. (27-32).

En América Latina y el Caribe

Trayendo la historia a nuestro continente, América Latina vive en medio de la crisis estructural del modelo capitalista, que se experimentaba en el corazón mismo de los Estados Unidos. En el año 1959 triunfa la revolución cubana. Esta se convierte en un símbolo y una esperanza para el movimiento social y popular de América Latina. Crecen y se fortalecen las organizaciones obreras y campesinas, al igual que los partidos y movimientos de izquierda.

Este nuevo impulso del movimiento popular enciende las alarmas en los Estados Unidos y en las burguesías criollas de América Latina. El empeoramiento de la calidad de vida, la protesta social y la represión por parte de los gobiernos, pone en jaque a los gobiernos desarrollistas. La respuesta de los Estados Unidos para mantener su hegemonía, en alianza con la burguesía criolla, fue la imposición de gobiernos militares durante las décadas del 60 y del 70, bajo un modelo denominado *doctrina de la seguridad nacional*. Las dictaduras militares o civiles serán aliados incondicionales de las transnacionales económicas y bancarias, proveyéndoles mano de obra y materias primas baratas.

La banca transnacional les pagará con el otorgamiento de préstamos que enriquecerá a los poderosos y dejará a los países el cáncer de la deuda externa. Hay también expresiones culturales importantes a través de la literatura (Sábato, Cortázar, Onetti, Benedetti, Vargas Llosa, García Márquez, entre otros y otras), donde la realidad social de América Latina es un tema predominante. El cinema-novo de Brasil, donde prima el juicio moral y condenatorio del burgués latinoamericano.

En Colombia

En Colombia, durante estos años, no se dan gobiernos militares, pero sí gobiernos civiles bajo el mismo modelo de la "seguridad nacional". Como respuesta a la violencia de 1948 tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el partido conservador y el partido liberal, los más representativos en Colombia, dan inicio en 1958, a un acuerdo político conocido como "Pacto del frente nacional" que consistía en que ambos partidos, excluyendo a los demás, se repartían los gobiernos de los siguientes 16 años. La exclusión política, la violencia contra el movimiento popular y la criminalización de la protesta social, generaron por parte del gobierno, con el apoyo irrestricto de las fuerzas militares, una política de "terrorismo de estado" que motivaron a diferentes sectores del movimiento social a optar por la lucha armada.

En la Iglesia universal

A nivel de Iglesia, entre los años 1945 y 1959, las posiciones al interior de la Iglesia no son del todo uniformes. Hay sectores conservadores conformes con una iglesia de cristiandad y hay otros, progresistas, con sueños y propuestas de cambio. Muchos teólogos progresistas sufrieron persecuciones y castigos por parte del Vaticano y de gobiernos militares. El hecho más relevante y sonoro de una iglesia

progresista se vivió en Francia, con el surgimiento en París, en el año 1944 del movimiento de sacerdotes obreros.

A partir del año 1953 el Vaticano realiza una serie de intervenciones restrictivas y sancionatorias que dan comienzo al fin de esta experiencia pastoral y social. Si bien la experiencia de los sacerdotes obreros entra en crisis, otras se fortalecen, como el movimiento teológico conocido como la Nouvelle theologie, donde se busca innovar y reformar la liturgia, las estructuras eclesiales, la revelación, etc. temas que luego van a ser tratados en el mismo Concilio.

Muchos de estos nuevos teólogos van a recibir “providencias cautelosas”, que no era otra cosa que medidas restrictivas para enseñar su teología. Entre estos mencionamos a Henri de Lubac, Jean Daniélou, P. Bouillard, Yves Congar, Marie-Dominique Chenu, Karl Rahner, John Courtney Murray, Hans Küng, Joseph Ratzinger...

Después de la muerte de Pío XII (1958), la corriente teológica conservadora comenzó una cruzada contra los profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, acusándolos de practicar una exégesis de tendencia racionalista. A los padres Zerwick y Lyonnet se les prohibió cauteladamente la enseñanza.

En la Iglesia Latinoamericana

En América Latina, en la década del 50, la Iglesia comienza a ser tocada por los aires de renovación que viene de Europa, y que se notan en la liturgia, la pastoral, la catequesis y la teología.

Durante estos años se consolidan proyectos organizacionales importantes. En el año 1955 nace el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) como fruto de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Río de Janeiro, Brasil. En el año 1958 nace la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). El 21 de abril de 1958 nace la Pontificia Comisión para América Latina (CAL). En 1959 se realiza la I Conferencia Episcopal Interamericana en los Estados Unidos.

Al interior de todos estos movimientos y organizaciones se sienten las ideas y los proyectos de sectores conservadores y sectores progresistas. Por ejemplo, en la CLAR predominan las ideas innovadoras, en cambio, en la I Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizado en Río de Janeiro en el año 1955, todavía se notan las huellas de una Iglesia, vista desde hoy, bastante conservadora. Los temas propuestos por el Papa Pío XII para tratar en esta Asamblea son: protestantismo, reclutamiento y formación del clero y el comunismo.

En cuanto a lo bíblico, se mantiene la idea de lucha contra el protestantismo, pero al mismo tiempo se plantean una serie de propuestas interesantes, que serán las semillas para el surgimiento del movimiento bíblico latinoamericano. Lo bíblico se encuentra en el capítulo dedicado al “Protestantismo y movimientos anticatólicos: preservación y defensa de la fe”, numeral 72: “Recomienda encarecidamente la intensificación del movimiento bíblico, de tal forma que los fieles se habitúen a la lectura frecuente y aun diaria de las Sagradas Escrituras, y sobre todo de los

Santos Evangelios, mediante: ... b) cursos bíblicos, dados también por radio y correspondencia; c) semanas bíblicas populares; d) la celebración del “Día Nacional de la Biblia”, en el domingo más próximo a la fiesta de san Jerónimo.

En la Iglesia colombiana

En Colombia también se mueven los vientos en ambas direcciones, una Iglesia conservadora o de “neocristiandad” y una Iglesia progresista que busca adecuarse a los signos de los tiempos. Quisiera reseñar tres textos, en un marco de tiempo entre 1886 y 1957, que indican la fuerte alianza en Colombia entre la Iglesia y el estado, donde la hegemonía de la Iglesia católica es política y jurídicamente aceptada y asumida. Reflejan igualmente el fracaso del presidente liberal Alfonso López Pumarejo, quien en sus dos gobiernos (1934-1938 y 1942-1945) intentará colocar a Colombia en el camino de la “modernidad”, que incluía la consolidación de un estado laico, separando lo político de lo religioso.

- Constitución de 1886: “la Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como elemento esencial del orden social. Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será oficial y conservará su independencia” (art. 38).
- El discurso de posesión del presidente Rojas Pinilla para su período de gobierno 1954-1958: “La unidad católica ha sido incuestionablemente uno de los fundamentos más sólidos de la nacionalidad... En nuestra América, nacionalismo y catolicismo se confunden... El misionero vino con el descubridor y fue adelante del conquistador y del colono. En la época de la conquista, el clero fue el adalid del derecho; en la colonia el adalid de la cultura. La independencia y la república nacen entre nosotros con manifestaciones unánimes de adhesión a la religión católica y la cruz de Cristo acompaña a la espada de los libertadores en Carabobo, Boyacá, Junín y Ayacucho... La propaganda protestante no es conveniente para los intereses de la nación.” (Arboleda, Carlos. 2002. Historia del Pluralismo religioso en Colombia).
- En el año 1957, el plebiscito para ratificar acuerdos del Frente Nacional, refleja, entre otras cosas, el afán del partido liberal por mejorar sus relaciones con la Iglesia católica. Se afirma en el preámbulo: “En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad y con el fin de afianzar la unidad nacional, una de cuyas bases es el reconocimiento hecho por los partidos políticos de que la Religión Católica, Apostólica, Romana, es de la Nación y que como tal los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social...”. (Citado por Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma de López Pumarejo).

Así mismo:

La lucha de la Iglesia Católica, a lo largo de las primeras cinco décadas del siglo XX, contra al laicismo, el protestantismo, el liberalismo y el comunismo,

era parte de un proyecto político-religioso llamado catolicismo “integral-intransigente” que tenía como objetivo “edificar una sociedad cristiana según la enseñanza y bajo la conducta de la Iglesia Católica”. Veamos cómo lo cita Arias (2000):

... el catolicismo integral surgió precisamente como un mecanismo de defensa adoptado por Roma en el siglo XIX para contrarrestar los “errores modernos” difundidos por la Revolución francesa, en particular el racionalismo, la democracia, la secularización del Estado, de las ciencias y del pensamiento, y el individualismo.

Este autor también cita a Tirado para afirmar:

Hacemos constar que nosotros y nuestro clero no hemos provocado la lucha religiosa [...]; pero si el Congreso insiste en plantearnos el problema religioso, lo afrontaremos decididamente y defenderemos nuestra fe y la de nuestro pueblo a costa de toda clase de sacrificios, con la gracia de Dios... y llegado el momento de hacer prevalecer la justicia, ni nosotros ni nuestro clero, ni nuestros fieles, permaneceremos inermes y pasivos.

Por otra parte, entre 1950 y 1960 un sector importante de la jerarquía católica latinoamericana, entre ella la colombiana, sin perder su alianza *natural* con la oligarquía conservadora, entra en contradicción con los gobiernos militares, la seguridad nacional y el modelo económico que deja a millares de personas en la pobreza. Simpatizan con las nuevas ideas liberales, con los movimientos sociales emergentes y con algunos gobiernos populistas. El enemigo de la Iglesia ya no es el liberalismo, sino el comunismo. Se da paso a una neocristiandad liberal anticomunista. Pablo Richard (1978) ya afirmaba que la Iglesia entra en un proceso de mayor inserción en el mundo y, por tanto, de mayor preocupación y compromiso con los problemas sociales.

Al interior de la Iglesia, también encontramos un significativo número de sacerdotes, religiosos y laicos que comienzan a participar crítica y activamente en movimientos sociales y de liberación. Esta tendencia tiene referentes desde la década de los años 60, tal como lo reseña María Teresa Cifuentes, en una investigación titulada “Los católicos colombianos y las repercusiones de la II Conferencia de Obispos Latinoamericanos”, donde afirma que “Otro aspecto que se percibía, venía de los procesos que hacia los años 50 empezaron a gestarse en la Arquidiócesis de Bogotá y en otras diócesis, hechos que permitieron vientos renovadores entre el clero.

Gustavo Pérez Ramírez, en su obra sobre Camilo Torres Restrepo, recuerda al Cardenal Crisanto Luque, quien con una “visión abierta a la modernización de la Iglesia” envió sacerdotes a estudiar Sociología en el exterior, (entre ellos Camilo Torres y el mismo Gustavo Pérez), aprobó la creación de un centro de investigaciones socio religiosas y fortaleció las parroquias del suroccidente de la

ciudad. Más adelante se impulsaron en varias diócesis “movimientos renovadores de la pastoral” con la creación de equipos de trabajo entre el clero y en los que participaban laicos. La Unión Parroquial del Sur en Bogotá, fue manifestación de estos movimientos” (Citado por Acevedo Álvaro. Delgado Adrián. Teología de la liberación y Pastoral de la liberación, entre la solidaridad y la insurgencia. Anuario de historia regional y de las fronteras, 17-1. 2012. 245-268).

Durante el concilio

Alberigo Giuseppe (1999) expone que “Con un poco de temblor por la emoción, pero al mismo tiempo con una humilde resolución en nuestra determinación, pronunciamos delante de vosotros el nombre de la doble celebración que nos proponemos: un sínodo diocesano para Roma y un concilio ecuménico para la Iglesia Universal”. Con estas palabras anuncio el Papa Juan XXIII, el 25 de enero de 1959, la convocatoria de un nuevo concilio.

Tal como es citado por Leonardo Boff, la idea de renovación por parte del papa Juan XXIII era clara:

La vida del cristiano no es una colección de antigüedades. No se trata de visitar un museo o una academia del pasado. Esto, sin duda, puede ser útil —como lo es la visita a los monumentos antiguos— pero no es suficiente. Se vive para progresar, si bien sacando provecho de las prácticas y de las experiencias del pasado, para ir siempre más lejos en el camino que Nuestro Señor nos va mostrando”. Continúa Juan XXIII, “... Es necesario hacer nuestra la recomendación de Jesús de saber distinguir los “signos de los tiempos”... y detectar en medio de tantas tinieblas no pocos indicios que nos llevan a esperar... Un mes antes del Concilio, el Papa pronunció un discurso que alentó de esperanza al pueblo latinoamericano: “ante los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y quiere ser, como la Iglesia de todos, y particularmente de los pobres” (pp. 20-21).

Con estas palabras, se entienden otras que van a sintetizar los deseos del Papa “Abramos las ventanas de la Iglesia”. “Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia, con la finalidad de que podamos ver lo que pasa al exterior, y que el mundo pueda ver lo que pasa al interior de la Iglesia”. Dos grandes objetivos, tenía Juan XXIII, un concilio de “aggiornamento” o actualización para la Iglesia y un concilio pastoral y ecuménico.

Etapa ante-preparatoria

Para el 6 de febrero de 1959 se constituyó un primer grupo de trabajo para la preparación del Concilio, compuesto todo por cardenales de la curia romana. Según Albérigo, p. 32) se trataba de una “comisión cardenalicia restringida”, bajo la coordinación del Cardenal Tardini, Secretario de Estado. Llamó la atención y gustó al sector progresista que la coordinación no se le encomendó al Santo Oficio o Sagrada

Congregación para la doctrina de la fe. La función de esta comisión, denominada “antepreparatoria” era hacer sondeos y recolectar material para luego sugerir los temas a tratar en el concilio.

El 14 de julio de 1959, Juan XXIII le comunica al Cardenal Tardini que el concilio se denominará Vaticano II. Esto era importante porque dejaba claro que era un concilio “nuevo” y no la continuación del Vaticano I. Fueron tantos los aportes que llegaron de obispos de todo el mundo que su análisis tardó cinco meses. Con la “síntesis final de los consejos y sugerencias de los excelentísimos obispos y prelados de todo el mundo para el futuro concilio ecuménico” concluyó la etapa antepreparatoria.

Etapa Preparatoria

La Dei Verbum fue el documento conciliar con el mayor tiempo de gestación, seis años para ser exactos, desde mediados de 1959 hasta noviembre de 1965. Por poner un ejemplo, el primer esquema de liturgia entró al aula el 22 de octubre de 1962 y quedó promulgado el 4 de diciembre de 1963. El de la Iglesia desde el 1 de diciembre de 1962 hasta el 21 de noviembre de 1964, en cambio, la constitución sobre la revelación comenzó a discutirse el 14 de noviembre de 1962 y se promulgó el 18 de noviembre de 1965, con un solemne, sonoro y extendido aplauso. La razón de fondo para tanta discusión y conflicto era que muchos buscaban pasar de una Iglesia Maestra a una Iglesia oyente y servidora de la Palabra, su principal fuente.

Entre junio y agosto de 1962, desde la comisión preparatoria hicieron llegar a los obispos de todo el mundo un primer grupo de siete esquemas con los siguientes temas: las fuentes de la revelación, el depósito de la fe, el orden moral, la liturgia, la familia, las comunicaciones sociales y la unidad de la Iglesia. Con excepción del esquema de liturgia, todos los demás sufrieron agudas críticas de muchos obispos, afirmando que no reflejaban las razones por las cuales el Papa había convocado este concilio.

Sobre el tema de revelación llegaron muchos aportes, insistiendo en general que se tratase el tema en sentido no condenatorio, sino trabajando sobre temas como la historicidad de la Biblia, inspiración, inerrancia, interpretación, etc.

El problema para llegar a rápidos acuerdos era superar el concepto tradicional de revelación que la entendía como acumulación de verdades eternas. De esta manera, la teología se reducía a un ejercicio académico para alcanzar a conocer, lo más profundo posible, el contenido de estas verdades. Era un cristianismo de biblioteca y universidad, que puede explicar el mundo, pero no como vivir a Dios en el mundo. El Santo Oficio, por ejemplo, y tal como se registra en los *Comentarios a la constitución Dei Verbum sobre la divina revelación*, del Concilio Vaticano II. (1969), insistía que se estudiara el tema de Revelación solo desde el punto de vista doctrinal, reafirmando lo dicho hasta ahora por la Iglesia. Nada nuevo.

Primer esquema: “fuentes de la revelación”.

El 14 de noviembre de 1962 se presentó el primer esquema titulado “Constitución dogmática sobre las fuentes de la revelación” (*De fontibus revelationis*), con cinco capítulos: 1. La doble fuente de revelación; 2. La inspiración, inerrancia y composición literaria de las Escrituras; 3. El Antiguo Testamento; 4. El Nuevo Testamento; y 5. La Sagrada Escritura en la Iglesia.

Conforme a Pikaza esto suscitó en aula conciliar duras críticas en torno a su tono académico, dogmático, antiprotestino, con una teología neoescolástica, y la utilización de la Escritura para justificar proposiciones dogmáticas. Muchos pensaron que había sido elaborado en contravía con el *aggiornamento* teológico y eclesial propuesto por Juan XXIII. La denominación misma del plural “fuentes”, se alineaba con una corriente teológica antiprotestino, divergente con el principio luterano de la “sola Scriptura. Todo esto en contraposición con una línea teológica progresista que proponía que la Palabra revelada en la Escritura, recibía su sentido en la vida de la Iglesia (I. Congar); que la Revelación era un encuentro entre Dios que se manifiesta y el hombre que le acoge, descubriendo (revelando) de esa forma su verdad (K. Rahner); y la necesidad de establecer un diálogo entre las iglesias, a partir de la misma Palabra, que sirvieron de base para las discusiones siguientes (Secretariado de Unidad de los cristianos).

Muchos pensaron que era un concilio de pocos meses, pues se trataba solo de aprobar lo que la comisión preparatoria presentara. Sin embargo, la larga y fuerte discusión generada por el esquema de la “fuentes de la revelación” mostraba la madurez del concilio. A pocos meses de comenzar el concilio tres cosas fueron quedando claras: que no se trataba de un concilio para unir a las diferentes denominaciones cristianas, sino de una buena disposición para trabajar en torno al ecumenismo. En segundo lugar, el tono del concilio debía ser pastoral, diferenciándolo de los anteriores, que normalmente tenían un tono solo doctrinal para fijar dogmas y aplicar condenas. Finalmente, un concilio donde la figura del Papa y la curia romana no impidieran la participación libre y activa de los obispos.

La votación del esquema sobre la Revelación arrojó 1368 votos en contra y 822 a favor. A pesar de ser mayoría, no alcanzaba la mayoría de los dos tercios. Finalmente, debió intervenir el papa Juan XXIII, aceptando el rechazo del esquema y nombrando para su reelaboración una nueva comisión mixta presidida por el cardenal Ottaviani, director del Santo Oficio, y por el Cardenal Bea, director del secretariado para la unidad de los cristianos.

Segundo esquema: “Divina Revelación”.

La preparación de un segundo esquema comienza el 5 de junio de 1963, con el nombramiento de una comisión central, con otras diez comisiones, por núcleos temáticos, siguiendo los diferentes dicasterios de la curia romana. Solo dos comisiones preparatorias no siguieron la lógica de las sagradas congregaciones del

vaticano, una sobre el apostolado de los laicos y otra, un secretariado para la unión de los cristianos, que muestran los aires renovadores en la mente de Juan XXIII.

Conforme al Concilio Vaticano II El segundo esquema cambia su nombre “De fontibus revelationis” a “De divina revelationis”. Si el primero pretendía hacer un examen crítico apologético de los problemas en torno a la Escritura y Tradición, el segundo esquema quería centrarse en la naturaleza de la revelación. Se habla de la “mutua relación de Escritura y Tradición” contra la anterior afirmación de la *Traditio sola* respecto a determinadas verdades. No se habla en negativo de la inerrancia de la Biblia, se sugieren traducciones de la Biblia a lenguas vernáculas, se menciona la importancia de la homilía y se coloca la Palabra y la eucaristía como luces renovadoras de la vida de la Iglesia.

La discusión del segundo esquema también despertó fuertes tensiones y diferencias teológicas, que llevaron a pensar en la imposibilidad de alcanzar acuerdos. El 4 de diciembre de 1963, el Papa, en su discurso de clausura de la segunda sesión, le dio más tiempo a la comisión y también más tiempo a los aportes de todo el mundo, que llegaron a sumar la cantidad de 3.000. Los aportes en general pedían, por ejemplo, que en el proemio se ampliara el concepto de revelación, que se aclarara que no se revelan tanto verdades sobre Dios como Dios mismo, que se manifiesta no solo con palabras sino con obras; que se desatacara el papel de Cristo como plenitud de esa revelación. En el capítulo primero se sugirió ampliar el concepto de Tradición con el fin de aclarar que esta es una fuente diferente a la escritura, etc.

Del capítulo segundo se criticó su tono escolástico al hablar de inspiración, inerrancia, sin tener en cuenta la realidad presente. Del capítulo tercero se propuso insistir más en la historia de la salvación que en la historia de un pueblo. En el capítulo 4 se sugiere hablar no solo de los evangelios, sino de todo el Nuevo Testamento. El capítulo quinto sobre la Escritura en la Iglesia se pide tocar la tradición y la relación de la Escritura con la catequesis y la vida sacramental. Recomendar la lectura de la Escritura a seminaristas y religiosos. Estimular el trabajo con los hermanos separados en torno a las traducciones de la Biblia, etc.

Tercer y cuarto esquema.

Para preparar un tercer esquema, el 7 de marzo de 1964 se constituyó una comisión conformada por siete padres conciliares y 19 peritos. El 26 de junio del mismo año era aprobado el esquema por la comisión coordinadora y a partir del 3 de julio comenzó a enviarse a los participantes del concilio. El esquema fue sometido a discusión en el aula conciliar del 30 de septiembre al 6 de octubre. Fue aceptado por una inmensa mayoría.

A partir de las enmiendas y correcciones que se hacen al tercer esquema resultará un cuarto esquema, sin muchas diferencias con relación al anterior.

La votación del cuarto esquema se realizó del 20 al 23 de septiembre de 1965, siete días después de comenzada la última sesión del Concilio. Las respuestas podían ser *placet*, *non placet* o *placet iuxta modum*. El texto fue aprobado por una amplia mayoría, ahora solo quedaba completarlo con los *modi* propuestos, que sumaban un total de 1.498.

Para clasificar y valorar los *modi* el mismo Concilio nombró una comisión que trabajó del 22 al 30 de septiembre. No fue fácil llegar a acuerdos, especialmente en torno a enmiendas que planteaban “tratar del mayor o menor contenido de la Escritura y la Tradición, de la extensión de la inerrancia, de la verdad de la Escritura y de la historicidad de los evangelios”.

El 6 de noviembre de 1965 son aprobadas las enmiendas y se procede a repartir entre los participantes el texto definitivo. El 18 de noviembre, en la octava sesión pública del concilio, se aprobó el texto definitivo de la Constitución Dei Verbum con 2344 *placet* y solo 6 *non placet*.

Aportes de la Dei Verbum

El gran aporte de la Dei Verbum en términos bíblicos tiene que ver con el redescubrimiento del papel central de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. Igualmente, impulsar el encuentro personal de todos los cristianos católicos con la palabra de Dios, invitando a los fieles a acercarse personalmente a la Sagrada Escritura. Para facilitararlo se proponen traducciones serias a las lenguas vernáculas.

Conceptos claves de la Dei Verbum

Floristán, y Tamayo (1985) exponen lo siguiente:

- Revelación. No es algo intelectual o abstracto. Cuando la revelación se reduce a una suma de verdades, termina siendo, Bejar (2008) señala una ideología más del mercado que es capaz de ofrecer una meditada explicación del mundo y de las leyes de su funcionamiento. Por eso, la teología era apologética y proselitista, centrando su accionar en mostrar la superioridad de su caudal de verdades con relación a otras propuestas en este sentido. El cristianismo reivindicaba una forma de verdad universal y abstracta (p. 35).
El objeto de la Revelación no es, por tanto, un asunto académico, sino el encuentro de Dios con su pueblo, a través de la fe y realizado plenamente a través de Jesucristo. La revelación se hace en la historia, con palabras y hechos. La Revelación es un diálogo fluido y permanente entre Dios y la humanidad.
- Comunidad creyente. No se puede hablar de Revelación sin una comunidad que la reciba, la interprete y se deje transformar.

- Conocimiento de Dios. El ser humano conoce a Dios en la medida que este se revela a sí mismo. Dios deja su huella en todo lo creado, por esto, la primera Palabra de Dios es la vida creada. A través de la creación y a lo largo de la historia de la salvación, Dios entra en diálogo con la humanidad. Dios se revela en espacio y tiempo concretos.
- Cristo, plenitud de la revelación. La revelación, que es historia de salvación y que es recibida a través de la fe, encuentra su plenitud en Jesús de Nazaret, Palabra de Dios (DV 4). La revelación no puede entenderse sin Jesús y sin una comunidad creyente que la recibe, la acoge, la vive y la transmite.
- La fe. Es la respuesta de todo ser humano a la revelación de Dios. Una fe siempre consolidada a través del Espíritu Santo.
- Estudios Bíblicos. La DV da vía libre a una exégesis científica de la Biblia de tipo histórico. Se subraya la historicidad de la revelación y el papel de los exégetas en relación con el Magisterio (DV 11-13). Para muchos biblistas, el artículo 12 se convertirá en la carta magna de la misión exegetica.
- Tradición y Escritura. Tradición y Escritura no son presentadas como dos fuentes de la Revelación, sino como dos expresiones de la misma fuente que es la Revelación divina. Están unidas por manar de la misma fuente: Cristo. La Tradición es la Palabra de Dios, transmitida a los sucesores de los apóstoles, que deben guardarla, exponerla y difundirla. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. Mientras el concilio de Trento hablaba de libros escritos y de tradiciones no escritas, la DV habla de Tradición en singular para no confundirla con “tradiciones” (culturales) y la coloca antes de la Escritura (cf. DV 7-10) por un criterio cronológico.
- Antes que el texto de la Biblia, tanto en el AT como en NT, tenemos la tradición de las comunidades, las familias, las personas, conocidas a través de ritos, historias, catequesis, etc. Si bien la Dei verbum pide al Magisterio que guie a los cristianos en la interpretación y comprensión de la Sagrada Escritura (DV 9), al mismo tiempo concede a los cristianos capacidad de acogerla e interpretarla, en comunión con todos los creyentes. (Dv 12.22).
- La Escritura y la Teología. La Iglesia se nutre de la Sagrada Escritura y se rige por ella. (DV 21). Por esto es necesario que los cristianos tengan acceso a la Sagrada Escritura a través de traducciones cuidadosas a las lenguas vernáculas. La Sagrada Escritura, que por siglos había servido solo para justificar con sus textos posiciones dogmáticas, pasa a ser con la Dei Verbum, el “Alma de la teología” (DV 24). Por esto, la catequesis, la predicación, la homilía y toda instrucción cristiana debe nutrirse de la Sagrada Escritura.
- El magisterio. No está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio. Pasó de ser Maestra de la Palabra a oyente y servidora de la Palabra de Dios. Escritura, Tradición y Magisterio forman un solo equipo al servicio de la Buena nueva del Reino. (DV 10-12).

- Pastoral Bíblica. En la DV 21-26 se marcan los principios de una Pastoral bíblica: el pan de la palabra, norma suprema de fe, se distribuye en la liturgia junto al pan de la eucaristía. Se deben hacer traducciones cuidadosas y formar nuevos agentes en la palabra de Dios. La sagrada escritura es el alma de la teología. También la catequesis, la predicación pastoral, la homilía litúrgica, debe nutrirse de la sagrada Escritura. Se debe motivar a sacerdotes, diáconos y catequistas a leer y estudiar asiduamente la palabra de Dios, porque “el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo” (p.p. 26-27).

Después de la Dei Verbum

Decíamos al inicio, al explicar el proceso de construcción de un texto, que una vez el texto es puesto por escrito y publicado, el protagonista ya no pertenece a quien escribe, sino a quien lee e interpreta. Recojo en un primer momento las voces de diversos sujetos, hombres y mujeres, en solitario o en colectivos, sobre el Vaticano II y la Dei verbum. En un segundo momento, dejo hablar al movimiento bíblico latinoamericano en su versión de lectura popular de la Biblia. Finalmente, dejo oír mi voz, sobre los desafíos que se le presentan hoy a la Palabra de Dios en Colombia y en América Latina.

Voces de diversos sujetos sobre el Vaticano II y la Dei Verbum

Dice Santo Tomás que “El decir de Dios es hacer”. Cincuenta y ocho años después, podríamos decir que el hacer positivo del concilio en los primeros años, se convirtió muy pronto en un intento permanente por deshacerlo.

Los días posteriores al concilio fueron de gran optimismo para muchos que soñaban de tiempo atrás con una Iglesia caminando en sintonía con los “signos de los tiempos”.

Monseñor Antonio Celso de Queiros (2011), Obispo Emérito de Catanduva (Sao Paulo-Brasil), para resaltar el ambiente posconciliar, recuerda la queja de un sacerdote anciano y enfermo de gravedad, en los primeros años de la era conciliar: “Muero, pero protestando, porque es ahora cuando estaba comenzando a estar a gusto de pertenecer a la Iglesia” (p.p.1361-1367).

Sin embargo, como todo en la historia, el más grande acontecimiento eclesial del siglo XX, el Vaticano II, tomó caminos diferentes. Unos tomaron el camino progresista e innovador, otros, el camino conservador, acusando al Concilio de ser la raíz de todos los males de la Iglesia. También hubo muchos que ni siquiera tomaron un camino, prefirieron permanecer indiferentes, en modo “confort”. Por esto, el posconcilio hay que mirarlo sin triunfalismos ni derrotas. Fue un gran acontecimiento, cuyo resultado positivo o negativo dependerá de cada sujeto, de cada comunidad, en cada tiempo y lugar.

Conforme a Comblin (2011), el Vaticano II fue un primer intento de reconciliación de la Iglesia con la modernidad. Sin embargo, muy pronto se quedó

corto frente a los nuevos desafíos del mundo. La llamada revolución cultural de mayo del 68 fue mucho más que una protesta estudiantil para convertirse en una verdadera revolución posmoderna, que ponía en crisis la moral, las instituciones y la autoridad establecida, que cuestionaba todos los sistemas de pensamiento que pretendían tener la verdad absoluta, que planteaba un sistema de valores y una nueva manera de ver la vida humana, lo que implicaba una revolución cultural, sexual y femenina, una crítica al poder, al estado, a la democracia formal, al estado (Vigil, 2011). Para esta época, el modelo capitalista impone en la sociedad la droga del mercado y del consumo.

La reacción de la Iglesia dependió mucho de su realidad geográfica. En los continentes del mal llamado tercer mundo, florecieron movimientos de esperanza, pero también voces, que se unieron a muchas del Vaticano, que acusaban el Vaticano II de ser la causante de muchos de los problemas que vivía la Iglesia. Para no parecer estar en contra del concilio, se acuñó desde Roma la frase de que el concilio había sido malinterpretado. En el año 1985, Juan Pablo II, con motivo de los 20 años del concilio, convocó un sínodo extraordinario para interpretar correctamente las falsas interpretaciones que se habían hecho del Concilio. Una corrección emblemática fue el cuestionamiento a la expresión “pueblo de Dios” y su sustitución por el de “Iglesia cuerpo de Cristo”. “La expresión ‘pueblo de Dios’, si bien no fue eliminada, sí fue restringida del vocabulario del Vaticano. Hasta el Papa Francisco, los documentos emanados del Vaticano eran escasos en referencias al Pueblo de Dios... la razón es que se había descubierto que “pueblo de Dios” era un concepto sociológico” (Comblin, 2011). El Papa Francisco lo rescata desde su primer discurso como sumo pontífice, cuando dice: “Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo”

América Latina no fue la excepción en esta caminata de contrastes. En Colombia, por ejemplo, un significativo número de Obispos, consideraba que el Concilio Vaticano II representaba un peligro para América Latina. El Arzobispo de Bogotá, Monseñor Aníbal Muñoz Duque, declaró en el catolicismo que,

Teniendo en cuenta la realidad concreta de América Latina”, la declaración conciliar podía acarrear “consecuencias prácticas llenas de peligros en el orden pastoral [...]. El texto de la declaración, tal como está, no puede producir buenos frutos en la vida católica del continente. No puede darse pie a la sospecha de que el Concilio afirme que todas las religiones tienen los mismos derechos, porque ello produciría una gran decepción en los fieles, que esperan la afirmación del derecho a la libertad para la única verdadera Iglesia de Cristo (El Catolicismo. 7 de octubre de 1965).

Igual ocurrió con la Conferencia de Medellín. Los Obispos de Colombia enviaron un documento mayoritario del Episcopado colombiano, conocido como el “contradocumento” donde señalan entre otros el peligro de señalar como causa de los problemas del continente los desequilibrios sociales, porque se “estimula la discordia, enfoca todos los esfuerzos hacia una lucha

intestinal, y esteriliza muchas de las posibilidades de una acción fraterna” (Arias Trujillo, Ricardo. El Episcopado colombiano en los años 60. Revista de Estudios Sociales. 2009. 79-90).

Otro sector de la Iglesia y del pueblo latinoamericano, veían el Concilio con alegría y esperanza. Una Iglesia dispuesta a asumir el compromiso de traducir el concilio a la realidad latinoamericana, en sintonía con la extraordinaria radiografía presentada por el Papa Paulo VI en la Encíclica *Populorum Progressio*, promulgada en el año 1967.

El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. Apenas terminado el Concilio Vaticano II, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres, para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad... Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos, provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro... Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad” Paulo VI. Encíclica *Populorum Progressio*. 1 y 76).

En 1968 se celebra en Medellín la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, que traduce el Concilio a lenguaje latinoamericano y marca el cambio de una Iglesia de neo-cristiandad a una Iglesia de la Liberación. Medellín no solo tradujo el Concilio, también lo transformó, lo actualizó y lo presentó con rostro latinoamericano. De ahí el título de la Asamblea: “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”.

Si bien el concilio abrió las puertas a los pobres, Medellín los dejó entrar y les entregó las llaves de la iglesia latinoamericana. Nace o renace, la Iglesia de los pobres. Jon Sobrino dice, “Sin concilio no hubiese habido Iglesia de los pobres, pero tampoco solo con él. Y sin la Iglesia de los pobres, tal como surgió alrededor de Medellín, el concilio no se hubiera expandido tan evangélicamente en el tercer mundo”.

Otros temas importantes de Medellín fueron, las comunidades eclesiales de Base, la liberación frente a la situación de opresión que vive el pueblo. Esta opción por los pobres, las comunidades eclesiales de base y la liberación, que orientarán la caminata de la iglesia latinoamericana, fue rápidamente señalada y perseguida por

quienes tiene el poder político, militar, económico y religioso, para comenzarse a construir, con la sangre de muchos hombres y mujeres asesinados por la “seguridad nacional”, el altar de los mártires latinoamericanos.

Medellín será el insumo para el surgimiento de una teología propia. Fue un proceso lento y extenso en el tiempo. Detrás de esta construcción está el pueblo de las comunidades eclesiales de base, los agentes de pastoral y un grupo significativo de sacerdotes y religiosos, que tuvieron la oportunidad de formarse en Europa y vivir las experiencias del Concilio. Al regresar lograron generar impactos teológicos significativos en muchas experiencias, aunque seguían siendo aisladas y desconectadas. Será el CELAM a través de sus proyectos de formación y a la traducción al castellano de numerosas obras que contenían lo más reciente del pensamiento teológico europeo, que muchos teólogos comenzarán a relacionarse, a reflexionar juntos y a aterrizar su teología al contexto latinoamericano. Surgen entonces instituciones con fines netamente pastorales y latinoamericanos. En 1961 el Instituto para la Catequesis (ICLA). En 1965 el Instituto Latinoamericano de Liturgia Pastoral. En 1968 el Instituto Pastoral de América Latina (IPLA). Bajo la orientación de Monseñor Proaño se organizan cursos de actualización teológica en Brasil a partir de 1965, en Ecuador a partir de 1968, con profesores como Segundo Galilea, Gregory, Comblin, Boulard, Floristán, entre otros. Al mismo tiempo surgen otras iniciativas como el encuentro de teólogos realizado en 1964 en Porto Alegre (Brasil) en el que estuvieron como ponentes Daniélou, Colombo y Roguet. En el año 1969 se realiza en México un congreso sobre el tema «Fe y desarrollo»; donde asisten 24 obispos, 324 sacerdotes y religiosos, 186 laicos. En 1971 nace en Argentina la “Asociación argentina de teólogos”, Etc., etc.

A pesar de todo, nadie podrá negar los aportes del Concilio para el presente y el futuro de la Iglesia.

- El paso de una Iglesia de Cristiandad a una Iglesia Pueblo de Dios, al servicio del reino de Dios y abierta a los signos de los tiempos y, a una Iglesia de comunión, donde todos sus miembros, hombres y mujeres son protagonistas, superando la división piramidal clero-laico.
- Una Iglesia en comunión con el mundo, superando las relaciones de poder y de condena entre la Iglesia y el mundo. Se proponía superar la imagen de una Iglesia “señora y dominadora, madre y maestra universal, para pasar a una Iglesia servidora de todos y en especial de los pobres”. La Iglesia expresó su necesidad de reconstruir su papel en el mundo
- La recuperación de la Palabra de Dios y, por tanto, el retorno a la Biblia como fuente de vida eclesial.
- La mención de los pobres. Se abre paso una Iglesia menos comprometida con el poder y más cercana a los pobres. Jon Sobrino (2012) dirá que “La Iglesia de los pobres es una clara laguna en el Concilio” (<https://www.revistaconcilium.com/wp-content/uploads/2019/pdf/346.pdf>).
- La búsqueda de un ecumenismo real entre las Iglesias cristianas. También

promueve el encuentro entre todas las religiones, incluyendo las opciones no religiosas. Víctor Codina habla del paso de “una Iglesia arca de salvación a una Iglesia sacramento de salvación, en diálogo con las otras Iglesias y las otras religiones de la humanidad, en pleno reconocimiento de la libertad religiosa”.

- Una Iglesia que quiere superar sus ínfulas de poder y recuperar su papel de servidora del mundo.
- Una liturgia comprensible y más participativa.
- La colegialidad y el nuevo papel de las iglesias locales.
- La recuperación de la figura de María dentro de la comunidad
- La centralidad de la historia y el considerarla lugar de revelación divina

Si me pidieran identificar las palabras claves del documento conciliar, no dudaría en colocar: Palabra de Dios, Pueblo de Dios, signos de los tiempos, colegialidad, comunión y ecumenismo.

Dei Verbum y Movimiento Bíblico latinoamericano y del caribe (MBLC)

El concilio Vaticano II, la Constitución Dei Verbum y la Conferencia de Medellín fueron las verdaderas ventanas que se abrieron al nacimiento de un movimiento bíblico en América Latina, con rostro, corazón y pensamiento propio.

La “orden” de toda la Dei Verbum sobre interpretar (DV 12) y rescatar “La Sagrada Escritura para la vida de la Iglesia” (DV Capítulo IV), comenzó a acatarse muy pronto en el mundo católico. En Colombia, en América Latina y en el mundo, se van formando diversas sociedades o agrupaciones bíblicas católicas, que poco a poco se irán articulando en torno a la FEBICAM (Federación Bíblica Católica Mundial), fundada en 1969. La FEBICAM, hoy FEBIC (Federación Bíblica Católica) tuvo su primera asamblea plenaria en 1972 y comenzó a hablar de apostolado bíblico, un concepto que fue cambiando con el correr de las asambleas siguientes, pasando por pastoral bíblica (Bangalore 1984), trabajo bíblico pastoral (Bogotá 1990), espiritualidad bíblica, lectio divina y ministerio bíblico (Hong Kong 1996) hasta llegar al término que venimos utilizando hoy “animación bíblica de la pastoral” (Beirut 2002).

También comenzaron las traducciones de la Biblia a las lenguas vernáculas (DV 22). En el año 1968, el secretariado por la unidad de los cristianos y las Sociedades Bíblicas Unidas prepararon ediciones ecuménicas e incluso interreligiosas de la Biblia, por ejemplo, La Santa Biblia: Primera Edición Ecuménica 3 volúmenes. (Plaza y Janes, Barcelona / Buenos Aires / México / Bogotá, 1969) y la prestigiosa edición francesa TOB (Traduction Oecumenique de la Bible: CERF, París, 1975-76). También se hicieron traducciones católicas populares e inculturadas de la Biblia. Kraft recuerda que en América Latina, el P. Bernardo Hurault, en el año 1972 dio a luz la Biblia Latinoamericana y en el año 1979, las sociedades bíblicas unidas publicaron Dios Habla Hoy.

A principios de la década de los 70, el estudio profundo de la Biblia todavía seguía reservado al clero, los seminarios y las congregaciones religiosas. En el pueblo, la Palabra de Dios iba ganando espacio en la liturgia, en las comunidades eclesiales de base y en los centros de formación de agentes de pastoral. Poco a poco, la Iglesia latinoamericana va madurando su caminata bíblica, asumiendo, como primera medida, devolver la Biblia al corazón y a las manos del pueblo de Dios y reconocerlo como sujeto de interpretación. Son los albores del Movimiento Bíblico Latinoamericano.

Colombia fue un huerto donde comienzan a nacer diversas experiencias. En Medellín surge una asociación bíblica con presencia de laicos, se comenzó un programa de radio y se crea en la Universidad de Antioquia un programa de Biblia que llegará a convertirse en una maestría. En Bogotá, con motivo del Congreso eucarístico en 1968, se crea una estrategia de asambleas familiares con temática bíblica. En el Chocó, nacen en el Medio Atrato, las comunidades eclesiales de base con un fuerte componente bíblico. En muchas parroquias del país van naciendo comunidades de Base donde el estudio de la Biblia y la realidad son componentes de estudio y meditación. Movimientos como los del Prado, asumen el método de estudio de evangelio. En 1989 nacen en Colombia, en medio de la crisis de las Comunidades Eclesiales de base, los “encuentros ecuménicos de experiencias bíblicas”. En el año de 1992, como fruto del Curso Intensivo de Biblia (CIB) realizado en Barranquilla, nace el Colectivo Ecuménico de Biblistas (CEDEBI), que entre sus actividades realiza a partir del año 1993 un curso de un mes, cada año, como formación en la lectura popular de la Biblia. En países como Chile, en los años 70, la catequesis sacramental se convierte en una experiencia de “catequesis familiar” que asume la lectura bíblica, comunitaria y familiar contextualizada. En Nicaragua, a partir de los años 70, Ernesto cardenal comienza en Solentiname, charlas con los campesinos sobre los textos bíblicos dominicales.

Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador, en una homilía del 4 de diciembre de 1977 dice “La palabra de Dios, según San Pablo en la lectura de hoy (Rom 15,4-9), tiene que ser una palabra que arranque de la eterna antigua palabra de Dios, pero que toque la llaga del presente, las injusticias de hoy y esto es lo que crea problemas... La palabra de Dios, hermanos, por una parte, ilumina lo horrible, lo feo, lo injusto de la tierra y alienta el corazón bueno, los corazones que gracias a Dios abundan y se iluminan con esta luz eterna de su palabra divina.”

También el cine entra en la onda bíblica con la producción de películas con serio contenido bíblico: Evangelio según San Mateo de Pasolini (1964), el Mesías de Rossellini (1975) y Jesús de Nazaret de Zeffirelli (1977).

Todos estos acontecimientos van regando la semilla de lo que será el movimiento bíblico Latinoamericano. Hay que reconocer que fueron las Comunidades Eclesiales de Base y la teología de la liberación las que darán el impulso definitivo al MBLC. En las CEB la Biblia vuelve a las manos y al corazón del pueblo, la Biblia se vuelve comunitaria y la Biblia ilumina los procesos de liberación.

Para afirmar, compartir y cualificar su identidad latinoamericana, los y las biblistas se reúnen por primera vez en el año 1984 en Costa Rica y en Brasil. Comienza así a tomar forma un Movimiento ecuménico de lectura popular de la Biblia. Con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias surge la “Red Ecuménica Bíblica Latinoamericana y Caribeña” (REBILAC), con asambleas continentales periódicas, en Buenos Aires (1987), en Medellín (1995), en Sao Paulo (1999). Como espacios de formación se crearon los Cursos Intensivos de Biblia (CIB) en Brasil (1988 a 1990) y a partir de 1991 se realizaron cada año y durante seis meses en países diferentes, en México (1991), en Colombia (1992), Chile (1993), Brasil (1994), Bolivia (1995), República Dominicana (1996), Perú (1997), Nicaragua (1998)... También hay que mencionar la creación de la Revista Latinoamericana de Interpretación Bíblica (RIBLA), cuya temática es discutida y definida en encuentros de biblistas.

La Vida Religiosa, para la celebración de los 500 años de invasión europea a tierras amerindias, organizó a través de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos de América (CLAR) un itinerario celebrativo llamado “Palabra-Vida”, comenzando en el adviento de 1988 para terminar en el adviento de 1993. El Vaticano ordenó su cancelación un año después de iniciado.

En el año 1993, el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, “la interpretación de la Biblia en la Iglesia”, basa sus orientaciones al mundo bíblico en la Dei Verbum, la cual cita 35 veces. El capítulo IV, “La interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia, rescata las orientaciones de la Dei Verbum en torno a la “actualización”, la “inculturación” y el “uso de la Biblia”. Destaca, también, otros temas como la liturgia, la Lectio Divina, el ministerio pastoral (catequesis, predicación y apostolado bíblico) y el ecumenismo.

En lo que va del siglo XXI, el movimiento bíblico latinoamericano ha sentido la crisis general de la Iglesia y de la sociedad. Cada vez es menos continental y más local. Esto hay que leerlo en positivo en cuanto es el fruto del esfuerzo de años por la formación de biblistas populares de todo el continente. Hoy, muchos de esos y estas biblistas, consolidan movimientos bíblicos nacionales y locales.

A partir del año 2007, el magisterio latinoamericano, en el documento de Aparecido, introduce un nuevo desafío bíblico a la Iglesia latinoamericana, entender la pastoral bíblica como animación bíblica de la pastoral (Ap 248). La Animación Bíblica de la Pastoral entra a hacer parte del magisterio universal cuando el papa Benedicto XVI, en el año 2010, promulga la Exhortación Apostólica Postsinodal “*Verbum Domini*”, donde dice:

El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*» (VD73). No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica

en su Palabra. Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina.

Por tanto, exhorto a los pastores y fieles a tener en cuenta la importancia de esta animación ... Por eso, es también necesario dotar de una preparación adecuada a los sacerdotes y laicos para que puedan instruir al Pueblo de Dios en el conocimiento auténtico de las Escrituras (VD 73).

Los desafíos son grandes si pensamos en los desafíos culturales que el mundo le plantea cada día a la Biblia. Afirman muchos expertos que ya ni siquiera estamos en una “época de cambios” como lo afirmó el Concilio (GS 4-5) ni tampoco en un “cambio de época”, sino en un verdadero cambio cultural, en un Tsunami cultural, o como afirman muchos en nuevo “tiempo axial”. El problema es que, a pesar de los avances a todos los niveles en la Iglesia, sigue habiendo una minoría, con bastante poder, que prefieren la iglesia preconciliar y ven peligro en todos los procesos de innovación eclesial. A tal punto que grandes pensadores llegaron en su momento a afirmar con relación a la evolución del concilio en la Iglesia: Hemos ido pasando de la primavera al invierno conciliar (K. Rahner), a una vuelta a la gran disciplina (J.B. Libanio), a una restauración eclesial (J.C. Zizola), a una noche oscura eclesial (J.I. González Faus), citado por Víctor Codina (2011).

Para América Latina, y en concreto para el movimiento bíblico, los efectos del Vaticano II y de la Dei Verbum no tienen ya vuelta atrás.

La Dei Verbum en clave de Lectura Popular de la Biblia (LPB)

Orígenes.

La LPB, tuvo en sus orígenes muchas semillas que luego darán abundante fruto, entre estas mencionamos cuatro:

- **La pedagogía de Freire.** El desarrollo de las teorías de Paulo Freire, sobre la pedagogía del oprimido, la educación liberadora, la pedagogía de la concientización, la pedagogía de la esperanza. etc. Influyó en las nuevas ideas liberadoras en América Latina, muy especialmente en la Iglesia latinoamericana, en proyectos educativos en Brasil, en las comunidades eclesiales de Base, en la teología de la liberación, en los círculos bíblicos y luego en el movimiento bíblico latinoamericano.

La concientización era la clave de una educación liberadora, que permitiera tener una mirada crítica de la realidad para conocerla y transformarla en el campo educativo, teológico, bíblico, eclesial, etc. La Conferencia de Medellín lo tendrá como referente en textos como “Esta tarea de concientización y de educación social deberá integrarse en los planes de Pastoral de conjunto en sus diversos niveles” (Medellín. Justicia. 17), “La justicia y, consiguientemente, la paz se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares” (Medellín.

Paz. 18). Muy pronto, la experiencia del éxodo, textos proféticos y el mismo Jesús, fueron leídos desde esta clave pedagógica y concientizadora. La propuesta pedagógica de Freire será luego clave para la construcción del proyecto de LPB en América Latina.

- **Las Comunidades Eclesiales de Base.** Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) fue un espacio de vida cristiana del cual surgirán o nutrirán innumerables iniciativas, entre estas, el movimiento bíblico latinoamericano y la LPB.

Sus orígenes están en el Vaticano II, sobre todo en la nueva concepción de “Iglesia Pueblo de Dios” y del nuevo papel del laico en la comunidad.

El nombre de “Comunidad Eclesial de Base” aparece por primera vez en el primer plan pastoral de conjunto 1965-1970 de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB): “Nuestras parroquias actuales están o deberían estar compuestas de varias comunidades locales y comunidades de base, teniendo en vista su extensión, densidad demográfica y porcentaje de bautizados que a ellas pertenecen por derecho. Es, pues, de gran importancia comenzar la renovación parroquial por la creación o dinamización de estas COMUNIDADES DE BASE”.

En la conferencia de Medellín “Las Comunidades cristianas de Base” deben ser “el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella —según Medellín (10), es la (...) célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo”. Puebla se expresará así “Las Comunidades Eclesiales de Base, que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y esperanza para la Iglesia. Puebla (96) dice que en comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo”. Para Aparecida, “Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de su Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres” (Aparecida 179).

Las CEB utilizan el método Ver, Juzgar y Actuar que surge como un método de revisión de vida en la Juventud Obrera Católica que animaba el P. Joseph Cardijn. Posteriormente, el método fue asumido asumida por la Acción Católica. El método fue aprobado por el Papa Juan XXIII en la Encíclica *Mater et Magistra* (MM, n.235-236) y luego asumido por las Conferencias

Episcopales de América Latina, desde Medellín hasta Aparecida, al igual que por la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil.

Las CEB se consolidaron como un nuevo modo de ser Iglesia en América Latina¹, en las que los cristianos, especialmente los pobres, encontraron un espacio de comunidad, de vida y de liberación. Las CEB tenían sus pilares en el análisis crítico de la realidad, en su interpretación a partir de la palabra de Dios, en la Oración y en la acción transformadora, personal, comunitaria y social. Las CEB en definitiva, son un nuevo modo de ser Iglesia, de vivir, de transmitir y de celebrar la fe.

A este respecto, la Conferencia Episcopal de Obispos del Brasil (CNBB) dirá de las CEB en su documento de 1982 que son un “Fenómeno estrictamente eclesial; las CEB en nuestro país nacieron en el seno de la Iglesia-institución y se convirtieron en ‘un nuevo modo de ser Iglesia’. Se puede afirmar que es alrededor de ellas que se desarrolla, y se desarrollará cada vez más en el futuro, la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia” (CNBB, Doc.25, n.3). En el año 1986, el VI Encuentro Intereclesial de las CEB, en Trindade-GO (1986) se definirán como “Un nuevo modo de ser de toda la Iglesia” y Pedro Casaldáliga dirá de ellas que son el modo normal de ser de toda la Iglesia”.

Continuando con el anterior listado:

- **La Teología de la Liberación (Pablo Richard)**. Se considera el año 1968 como el año de nacimiento después de una conferencia de Gustavo Gutiérrez en Chimbote (Perú), titulada “Teología de la Liberación”. Los cuatro elementos constitutivos de la teología de la Liberación son, la opción preferencial por los pobres, la praxis de liberación como punto de partida que busca transformar la realidad no desde fuera sino desde dentro, la Espiritualidad de la liberación porque “nace del encuentro con el Dios de los pobres en el interior de una práctica de liberación” y el profetismo. Nuevamente, el Vaticano II y la Conferencia de Medellín están detrás de la TL. “El episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Medellín, 21). La realidad de la que surge la TL no es otra que la situación de injusticia y pobreza que vive el pueblo Latinoamericano.

1 La Conferencia Episcopal de Obispos del Brasil (CNBB) dirá de las CEB en su documento de 1982 que son un “Fenómeno estrictamente eclesial, las CEB en nuestro país nacieron en el seno de la Iglesia-institución y se convirtieron en ‘un nuevo modo de ser Iglesia’. Se puede afirmar que es alrededor de ellas que se desarrolla, y se desarrollará cada vez más en el futuro, la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia” (CNBB, Doc.25, n.3). En el año 1986, el VI Encuentro Inter-elesial de las CEB, en Trindade-GO (1986) definirá a las CEB como “Un nuevo modo de ser de toda la Iglesia” y Pedro Casaldáliga dirá “CEB: El modo normal de ser de toda la Iglesia”.

Una situación que como en tiempos de éxodo sube como un grito hasta Dios. Una realidad que duele en evangelio de Jesús.

La TL va a ir dejando su huella propia en una nueva mirada a la Biblia, la cristología, la mariología, la eclesiología, la antropología teológica, la escatología, la historia de la Iglesia, la religiosidad popular, entre otros.

– **Memoria y Relectura del éxodo.**

Leer el éxodo desde la opresión, con el famoso texto de un pueblo que clama al Dios del cielo, este lo escucha y baja para acompañarlo en su proceso de liberación, está en los orígenes mismos de las CEB, de la TL y de la LPB. La relectura del éxodo dio pie al surgimiento de una hermenéutica, llamada por de la Torre, *Matriz Social Triádica*, que retomando simbólicamente tres momentos de la historia del Israel en el éxodo nos permite interpretar liberadoramente los textos de la Biblia.

Un primer lugar geográfico es Egipto, que con su proyecto faraónico representa un modelo de sociedad acaparadora, opresora, esclavista, desigual, injusta, etc. El pueblo de América Latina sufre una situación semejante a la que sufrió el pueblo de Israel en Egipto. En todos los textos de la Biblia, como en todos los textos de la vida, de ayer y de hoy, encontramos huellas del modelo faraónico. Es modelo será reproducido posteriormente por una monarquía que “hacía lo malo a los ojos de Dios”, por el judaísmo al regreso del Exilio en Babilonia que impone un modelo de sociedad basado en el etnocentrismo, el exclusivismo religioso y el fundamentalismo de la ley, una tríada que será duramente criticada por Jesús, y por el imperio romano y judío en tiempos de Jesús y la primitiva comunidad cristiana.

Un segundo lugar, el desierto, entre Egipto y Canaán, entre el modelo faraónico, acaparador y opresor, y la tierra prometida. El paso por el Desierto simboliza el tiempo de la conciencia, el tiempo del discernimiento, el tiempo de las decisiones. Dios está empeñado en cambiarle a su pueblo su conciencia y su corazón faraónico por una conciencia nueva, comunitaria, igualitaria y justa. Dios quiere que su pueblo, al llegar a la tierra prometida llegue con una conciencia, una mente y un corazón nuevo. En medio del desierto, el pueblo debe optar entre el modelo faraónico o el modelo de Dios. Las marcas dejadas por el modelo faraónico en la conciencia del pueblo son evidentes cuando, por ejemplo, no soportan los sacrificios ante la falta de comida (Ex 16,3), de agua (Ex 17,1-3), acaparan el maná del desierto (Ex 16,20), ofrecen sacrificios al becerro de oro (Ex 32,8), etc. Dios entonces comienza un ejercicio de concientización con la pedagogía liberadora del desierto para que aprendieran no acaparar y tener lo que cada uno realmente necesite (Ex 16,16), a tener un gobierno democrático (Ex 18,13-27), a no caer en la idolatría de la sumisión ante el poder (Ex 32,1), a cumplir una alianza donde Dios y la comunidad tienen compromisos para

cumplir no para eludir (Ex 19,1-9), etc. En el fondo de su corazón, todos los israelitas tenían y deseaban un faraoncito. Estaba tan impregnado de la contaminación faraónica el corazón de los israelitas, que ninguno alcanzó a llegar a la tierra prometida. Llegará una nueva generación. Es la alienación de muchos hombres y mujeres frente al poder de dominio, a quienes el apocalipsis les da el nombre de “habitantes de la tierra” (Ap 13,8.12.14).

Un tercer lugar geográfico es la tierra prometida que, en contraposición con el modelo faraónico, simboliza el proyecto de Dios, que se expresa en un modelo tribal, comunitario, justo e igualitario. Dios sueña con una sociedad igualitaria, donde cada familia tenga la tierra que realmente necesita, la religión sea una expresión familiar y comunitaria, el gobierno con la justicia y el compromiso de los jueces, etc.

El aporte de la LPB es evitar la tentación de todos los hombres y mujeres de saltar del proyecto faraónico al proyecto de Dios, sin pasar por el desierto, es decir, sin tomar conciencia de la situación. El ser humano y la sociedad suelen tenerle miedo al desierto o simplemente lo ven como una pérdida de tiempo. Sin desierto no hay tierra prometida. Sin desierto, sin conciencia, los mejores proyectos serán flor de un día, serán proyectos construidos sobre arena, que a la menor brisa se derrumban. La tarea más importante de la LPB es trabajar una conciencia crítica y liberadora en las comunidades bíblicas.

Fuentes y características de la LPB.

El primer milagro de la Constitución Dei Verbum en América Latina y el Caribe, como dice Carlos Mesters, fue “devolverle la Biblia al Pueblo de Dios para ponerla en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios”. Algunas características de la PB son:

- **Ciencia bíblica y Pueblo de Dios.** Los dueños de la Biblia era la jerarquía y los sujetos únicos de interpretación era los exégetas, una casta, bien formada y privilegiada, cuyos estudios circulaban entre ellos mismos y entre las bibliotecas, sin afectar para nada al pueblo de Dios. Lo que hizo la LPB de la Biblia fue ponerle pueblo a la exégesis, lo que permitió hablar de una exégesis con orientación pastoral. No se trataba de pasar de una exégesis científica a una exégesis pastoral, sino de hacer que la exégesis tuviera siempre un sentido o un objeto pastoral. Esto se lograba de una manera sencilla pero novedosa. La exégesis ya no solo se hacía desde la biblioteca, sino también desde la realidad de las comunidades. En adelante, el interlocutor no será otro libro u otro exégeta, sino el mismo pueblo de Dios. Lo que se hizo en América Latina es darle a la exégesis una orientación pastoral. Se hace exégesis desde los textos, pero también desde la realidad y con las comunidades.

- **Formación de agentes de pastoral.** La LPB valoraba los exégetas formados en los grandes centros de estudios bíblicos del mundo, que habían hecho una opción por lo popular. Pero no era suficiente. El movimiento bíblico latinoamericano, desde la década de los ochenta, diseñó una estrategia de formación bíblica para agentes de pastoral, que muy pronto creció el número de exégetas científicos y populares. “Es cierto que el pueblo sencillo, en sus reuniones comunitarias, cuando comenta con libertad y espontaneidad la Palabra de Dios, hace reflexiones que llaman la atención por su belleza y profundidad. En estos casos a todos nos provoca repetir lo que los Evangelios ponen en boca de Jesús: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste a los sabios y entendidos” (Lc 10,21). Pero cuando el pueblo aprende a argumentar y a dar razón de su fe, se convierte en esta otra palabra de Jesús que nos recuerda a esa “persona prudente que construyó su casa sobre la roca” y que por eso no se derrumba (cf. Mt 7,24-25). De la Torre, 2005.
- **La Biblia recupera su primer lugar en la Iglesia.** Por muchos siglos y por su lucha contra la reforma protestante, la Biblia pasó a un segundo plano en la Iglesia, llegando incluso a sospechar de quienes la estudiaron. En la Iglesia podemos decir que hubo respeto y veneración siempre por la Biblia, pero no se le estudiaba, ni se le leía, ni se le escuchaba. La LPB permitió avances significativos en el uso de la Biblia en la catequesis, la liturgia, la teología, etc. Falta mucho en este sentido, tanto que todavía, en la estructura pastoral de los episcopados y las parroquias, se ubica la Biblia dentro del departamento de catequesis. En muchos lugares se logró un avance significativo al crear una pastoral bíblica al lado de las otras pastorales. Últimamente, y por el trabajo silencioso, pero constante del Movimiento Bíblico latinoamericano, se habla de pasar de una pastoral bíblica a una “animación bíblica de la pastoral “para indicar que realmente la Biblia es el alma de todo el acontecer eclesial. Sin Biblia, la catequesis y todos los grupos pastorales parroquiales, vivirán con cuerpo pero sin alma (DV 24)
“... Por esto, la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura, que no sea solo intelectual e instrumental, sino con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (Am 8, 11) (Aparecida 248).
- Los sujetos tradicionales de la interpretación de la Biblia eran los exégetas, los teólogos y los jerarcas de la Iglesia. Además de estos sujetos, con la LPB surge **un nuevo sujeto intérprete de la Biblia, el pueblo de Dios.** La

LPB incluye a todos los creyentes. Para interpretar la Biblia, el pueblo de Dios cuenta con tres ayudas importantes, el magisterio, la ciencia bíblica y el Espíritu Santo. Este último el más importante. Pablo Richard insiste en afirmar que este sujeto creyente tiene toda la “autoridad, la legitimidad y la libertad para interpretar” (Richard, P.) la Biblia.

- **El pobre es el sujeto creyente privilegiado para interpretar la Biblia.** La opción por los pobres ha llegado a ser la opción hermenéutica fundamental de la LPB. El pobre se convierte para la LPB en el nuevo sujeto histórico que marca su principio hermenéutico. Un pobre que tiene rostros específicos de mujer, campesino, indígena, afro, etc. Gonzalo de la Torre escribe que para “*llegar al corazón de la Biblia*” no hay otro camino que el del oprimido o excluido, el de las víctimas de los sistemas sociales que por favorecer los intereses de unos pocos, de un sistema, de una dinastía, de una institución, o de un grupo en particular, crea toda clase de víctimas (enfermos, ignorantes, desocupados, viciosos, sicarios, excluidos, marginados, muertos prematuros etc. etc.), sin ningún escrúpulo. Se trata, pues, de una hermenéutica que va a tener al oprimido y al Dios de los oprimidos como norma para explicar todos los textos de la Biblia, sin excepción. Así nos lo piden estos dos textos, cada uno de ellos clave tanto para el A.T. como para el N.T.: Is 61,1 ss. y Lc 4,16 ss”.
- La Opción hermenéutica de la LPB es el **sentido espiritual de la Biblia**, complemento perfecto del sentido literal y del sentido histórico de la Biblia. Recordemos que el sentido literal nos centra en el texto, el sentido histórico en la historia detrás del texto y el sentido Espiritual nos permite discernir y aterrizar el texto a una realidad concreta, buscando siempre una transformación crítica, dinámica y liberadora. “El pueblo entiende el texto bíblico cuando puede con él iluminar su propia realidad”. Los tres sentidos son importantes y deben ser tenidos en cuenta a la hora de interpretar un texto. El sentido espiritual se convirtió en novedad porque, con contadas excepciones, a los científicos de la Biblia solo les interesaba el sentido literal y el sentido histórico. Eran verdaderos “arqueólogos” de la Biblia, sin preocupación alguna por comunicar la interpretación con la realidad y la vida del pueblo.
- **La LPB recupera el sentido comunitario de la Biblia.** Hay dos espacios hermenéuticos tradicionales al momento de interpretar la Biblia, el primero es el espacio académico, ejercido en universidades, seminarios y donde se interpreta científicamente la Biblia. En este espacio, el sujeto intérprete es el exégeta. El segundo espacio hermenéutico es el litúrgico, que se hace en la liturgia de la palabra y en la homilía. El sujeto intérprete en este espacio es el ministro ordenado. El tercer espacio, que es el aporte de la LPB, es el comunitario. Recordemos que las primeras comunidades cristianas

se reunían en las casas /.../ la casa de Aquila y Priscila (Rom. 16,5; 1 Cor 16,19); de Ninfa (Col 4,15) y de Filemón (Filemón 2)/.../. Es la comunidad la que se hace intérprete de la Biblia. La interpretación de la Biblia hecha en comunidad tiene siempre un sabor más evangélico, más eclesial y más liberador. Para una buena interpretación son necesarios los tres espacios.

- **La LPB acoge la pedagogía de la concientización de Paulo Freire**, que simbolizamos en la etapa del desierto. Mientras el mundo, en sus afanes, salta sin conciencia y sin visión, del proyecto faraónico al proyecto de Dios, la LPB tiene como clave metodológica el trabajo de la conciencia de cada persona, de cada comunidad. No nos trasnocha la inmediatez de los cambios, más bien madrugamos a analizar críticamente la realidad, a colocar esta realidad a contraluz con la Palabra de Dios y buscar caminos efectivos de transformación. Sin el paso por el desierto, los proyectos de Dios pueden ser reales, pero serán irrealizables. Sin conciencia, los mejores proyectos sucumbirán al primer ventarrón.
- **La LPB distingue entre Biblia y Palabra de Dios**. La corriente fundamentalista siempre ha pregonado que la palabra de Dios solo se encuentra en la Biblia. La Biblia se convierte en el absoluto de la Palabra de Dios. Falso. La Biblia contiene la palabra de Dios, pero no toda la Palabra de Dios. Ciertamente, Dios habló a través de la Biblia, pero Dios sigue hablando hoy. San Agustín nos recuerda que antes que la Biblia está el libro de la vida: “La Biblia, el segundo Libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos la mirada de fe y de contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios” (Richard, 2005, p.7). Ninguno de los personajes de la Biblia, desde Abraham hasta Juan del Apocalipsis, conocieron la Biblia en la versión que tenemos hoy, sin embargo, todos y todas conocieron el libro de la vida, con este, alcanzaron la salvación. Pensar que Dios ya dijo todo lo que tenía que decir, en el libro de la Biblia, es una postura fundamentalista. Dios no solo habló a los grandes personajes de la Biblia, Dios sigue hablándonos hoy. La Biblia, por tanto, es lo relativo, lo absoluto es la Palabra de Dios. La Biblia es un instrumento, una luz para conocer la Palabra de Dios. Igual tenemos que corregir cuando decimos que Jesús es el culmen de la revelación. No es el culmen porque en Jesús no termino la revelación, Dios se sigue revelando hoy. Mejor decir que Jesús es la plenitud de la revelación. Y por ser la plenitud, Jesús se convierte en la clave hermenéutica por excelencia para comprender lo que Dios quiere decirnos hoy.
- **La LPB y una nueva hermenéutica**. La hermenéutica de la LPB es ante todo una hermenéutica de la liberación que busca un espacio entre una tradición hermenéutica descontextualizada. Son muchos los métodos exegéticos

que hoy se utilizan. El documento “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” de la Pontificia Comisión Bíblica, hace una excelente presentación de muchos de ellos. Como dice Pablo Richard, en América Latina y el Caribe “no tenemos problema con los *métodos* exegéticos, sino con el *espíritu* de estos métodos. Los métodos son útiles y eficaces, pero el espíritu de estos métodos sigue siendo el espíritu etnocéntrico, patriarcal y autoritario del mundo occidental, antiguo y moderno”.

- La Hermenéutica de la LPB tuvo en un primer momento como sujeto de interpretación al pobre, en un segundo momento, sigue siendo el pobre pero con otras dimensiones, dando lugar a lo que hoy llamaos “hermenéuticas específicas”. Fernando Torres dice que en las hermenéuticas específicas el pobre “irrumpe y se visibiliza rostros, cuerpos, sensibilidades, culturas, espiritualidades específicas y particulares correspondientes a las diversas identidades del sujeto popular. Ahora nos encontramos con lecturas bíblicas de género, de etnia, generacional, intercultural, etc., que solicitan metodologías más adecuadas a su particularidad”(Torres, 2002, p.p.641-662).
- En la LPB se utilizan **dos métodos** por excelencia para apoyar el estudio, la interpretación y la oración de la Biblia. Un método orante conocido como Lectio Divina y otro método de vida del Ver-Juzgar-Actuar, al que se ha añadido el Evaluar y Celebrar. El ver corresponde al análisis previo de la realidad, el juzgar a la interpretación de la realidad a la luz de la Palabra de Dios y el actuar al compromiso para transformar la realidad. Finalmente, se hace la evaluación y la celebración.
- La LPB y la **Pastoral Bíblica**. El Movimiento bíblico latinoamericano y del Caribe, en coherencia con la Dei Verbum (12.24.25) viene planteando, de tiempo atrás, recuperar la Biblia como eje transversal de toda la pastoral de la Iglesia, como una llave maestra que nos permita entrar a todos los roncones pastorales de la Iglesia. Es esto lo que hoy llamaos “animación bíblica de la pastoral” (Aparecida 248). Esto nos obliga a repensar la liturgia, la catequesis, las pastorales específicas, la pastoral social, la espiritualidad bíblica, la teología, la eclesiología, la ética cristiana, etc.
- **La LPB y el ecumenismo**. El sentido ecuménico está en el nacimiento mismo del Movimiento Bíblico latinoamericano y, por tanto, en la LPB. El pueblo de las comunidades eclesiales y bíblicas muy pronto abandonaron la ideología antiprotestante y la agresividad anti-ecuménica para pasar a espacios compartidos con las iglesias cristianas, en torno a la vida y a la Biblia. Hoy, la LPB tiene el desafío de avanzar no solo en el ecumenismo sino en el diálogo inter-religioso que nos permita construir en fraternidad la casa común del mundo.

- La LPB, instrumento de resistencia y articulación con el Movimiento social. La interpretación del texto, con el método del Ver, Juzgar, Actuar, Evaluar y Celebrar, invitaba, en su actuar, a articularse con el movimiento social, en la lucha por mejorar las condiciones de vida del pueblo, amenazada por una globalización cada vez más excluyente, agresiva y destructiva. “La lectura Popular de la Biblia nos ayuda en la lucha directa contra el sistema, pero sobre todo en la resistencia ética y espiritual al espíritu del sistema.(Richard, 2005, p.7). La LPB es un instrumento de **resistencia** que nos permite desde la Palabra de Dios construir caminos de vida y esperanza.

Referencias

- Alberigo, G. (1999). *Historia del Concilio Vaticano II*. Salamanca: Sígueme.
- Alberigo, G. (2005). Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965). Salamanca: Sígueme.
- Aparecida. (2007). V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo En CELAM (Ed. 2007), Bogotá: Editorial del CELAM- Editorial San Pablo.
- Arias, R. (2000). Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia crítica*, 1(19), 69-96. <https://doi.org/10.7440/histcrit19.2000.05>
- Béjar, J. (2008). La Palabra de Dios y su revelación: el cristianismo más allá del libro. *Revista Reseña Bíblica*. 58. (35)
- Boff, L. ¿Un Concilio de toda la cristiandad? 20.08.2013: <https://leonardoboff.org/2013/08/20/un-concilio-de-toda-la-cristiandad-2/>
- Codina, V. Del Vaticano II ... a ¿Jerusalén II? (2011). Vaticano II, 50 años después. Asociación ecuménica de teólogos del tercer mundo. 50 años del Vaticano II mirados desde América Latina. Vol. XXXIV. 4, septiembre diciembre. <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v53n156/v53n156a12.pdf>
- Comblin, J. (2011). Del concilio a Medellín, hoy. Vaticano II, 50 años después. Asociación ecuménica de teólogos del tercer mundo. 50 años del Vaticano II mirados desde América Latina. 4, Septiembre Diciembre, Vol. XXXIV. <http://internationaltheologicalcommission.org/VOICES/VOICES-2011-4.pdf>
- Concilio Vaticano II. (1969). Comentarios a la constitución Dei Verbum sobre la divina revelación. Edición dirigida por Luis Alonso Schokel BAC. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- De la Torre, G. (2000). Módulo Hermenéutica Bíblica Contextualizada. Quibdó. Uniclaretiana.
- De la Torre, (2005). Hermenéutica Global de la Biblia. Centro Camino. Quibdó. Uniclaretiana.
- De la Torre, G. (2009). El método hermenéutico de la “matriz social triádica”. Uniclaretiana. Quibdó.
- de Queiros, A. (2011). Tiempo de nueva esperanza, ¿Tiempo de un nuevo concilio? Asociación ecuménica de teólogos del tercer mundo. 50 años del Vaticano II mirados desde América Latina. Vol. XXXIV, 9, 24. <https://www.proquest.com/docview/1022052730?sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Floristán, C. y Tamayo, J. (1985). *El Vaticano II, veinte años después*. Madrid: Ediciones cristiandad.
- Gomes, P. (2018). Comunidades Eclesiales de Base en Brasil. *Revista Mensaje* <https://bibliotecadigital.oducal.com/Record/ir-11242-14852?sid=150780>
- Jiménez, H. Dei Verbum, historia de su redacción. *Cuestiones teológicas*, vol. 32, N.º 78 (32), 201-224.
- Kraft, T. (s.f.). Manual de Pastoral Bíblica: recursos prácticos para agentes de pastoral. Historia de la Biblia en la historia de la Iglesia. <http://www.autorescatolicos.org/misc13/thomaskevinkraft79.pdf>
- Latourelle, R. (Ed). (1990). Vaticano II, balance y perspectivas. Sígueme. Salamanca.
- Medellín (1968). II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, En CELAM (Ed. 2014), Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Editorial del CELAM- Editorial San Pablo.
- Pikaza, J. Dei Verbum en la vida y misión de la Iglesia. https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/anos-Concilio-Biblia-mision-Iglesia_7_1436626325.html
- Puebla. III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. CELAM (Ed. 2014), Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Editorial del CELAM- Editorial San Pablo. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
- Richard, P. (s.f.). 40 años de teología de la Liberación en América Latina y el Caribe (1962-2002).
- Richard, P. (1978). América Latina: El rol político e histórico de la Iglesia. Nueva sociedad, 36, 14-23. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/426_1.pdf
- Richard, P. (1988). Palabra de Dios, fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio. *Revista pasos.78*. Segunda Época. DEI. 1988.

- Richard, P. (2005). 19 años de trabajo y 50 números publicados - Síntesis de nuestros logros más significativos. *RIBLA*, 50. 2005
- Sobrino, J. (2012). “La iglesia de los pobres” no prosperó en el Vaticano II. *Revista Internacional de Teología*. 346, 91-10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3952321>
- Torres, F. (2002). Palabra-Minga-Vida. Caminada bíblica ecuménica. *Theologica Xaveriana*, 144, (641-662).
- Vigil, J. (2011). Diagnóstico teológico a los 50 años del Vaticano II. Vaticano II, 50 años después. Asociación ecuménica de teólogos del tercer mundo. 50 años del Vaticano II mirados desde América Latina. Vol. XXXIV. 4, Septiembre Diciembre. <http://internationaltheologicalcommission.org/VOICES/VOICES-2011-4.pdf>